

Actitud de escucha y discernimiento para caminar juntos: una mirada desde los Hechos de los Apóstoles

Gregoria Mamani Condori

Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia

mmcgrjm@yahoo.es

Resumen

El artículo inicia presentando la iniciativa del papa Francisco que propone un camino sinodal para la Iglesia: “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha”¹. El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta en sus relatos testimonios y momentos importantes del caminar de la Iglesia apostólica. Se describen algunos elementos literarios que caracterizan y articulan los relatos lucanos. Desde la perspectiva del autor, el Espíritu Santo es el principal protagonista de la misión y de los momentos decisivos que se realizan en las pequeñas comunidades que se reúnen en las casas. El relato denominado los “hechos de Pedro” (cf. Hch 9,32 – 11,18) confirma que la misión es obra del Espíritu Santo y exige obediencia-escucha, discernimiento y conversión profunda de la mente y del corazón.

Palabras clave

Iglesia – Sinodalidad – Escucha – Discernimiento – Espíritu Santo – Hechos de los Apóstoles

1 FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015), en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html [http://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html] (fecha de consulta 15.08.19).

Abstract

This article begins presenting Pope Francis' proposal for a synodal path for the Church: "a synodal Church is a Church which listens"¹. The book of the Acts of the Apostles presents testimonies and important moments in the journeying of the apostolic Church. Some of the literary elements that characterize and articulate the Lucan narrative are described. In the author's perspective, the Holy Spirit is the principal protagonist of the mission and of decisive moments for the small communities that meet in houses. The block of text named "the acts of Peter" (cf. Ac 9,32 – 11,18) confirms that the mission is work of the Holy Spirit and requires obedience, listening and deep conversion of mind and heart.

Key words

Church – Synodality – Listening – Discernment – Holy Spirit – Acts of the Apostles

Introducción

La palabra *sínodo*, etimológicamente, viene del griego: la preposición *σύν* (*sin*) y el sustantivo *ὁδός* (*odos*) y quiere decir *caminar juntos*. En el contexto eclesial indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. El Espíritu Santo es el que guía este camino y ayuda a mantener la fidelidad al Evangelio de Jesús. En consecuencia, los discípulos de Jesús deben mantenerse en actitud de escucha para discernir el camino que se debe seguir.

En el artículo planteamos profundizar este modo de caminar juntos. En un primer momento, presentamos la propuesta programática del papa Francisco para una Iglesia sinodal. En un segundo momento, a partir del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos detenemos en el testimonio del caminar

de la Iglesia apostólica. Esbozaremos, a grandes rasgos, las características básicas del libro de los Hechos de los Apóstoles, deteniéndonos principalmente en algunos elementos narrativos que caracterizan al autor. En un tercer momento, siguiendo una lectura sincrónica, presentamos el relato de Hch 9,32 – 11,18, prestando atención a aspectos más significativos para comprender la intención del autor y el significado del texto.

1. Iniciativa de Francisco para “caminar juntos”

En la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, el papa Francisco manifestaba que “el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”². Así también, la Comisión Teológica Internacional propone que “éste es el compromiso programático propuesto por el Papa Francisco” (CTI 1). En efecto, desde el momento de su elección, Francisco, cuando salió por primera vez al balcón de la plaza de san Pedro, dijo:

*Hermanos y hermanas [...] como sabéis, el deber de un cónclave es dar un obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo [...] Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene su Obispo: gracias. [...] Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad todas las iglesias. Un camino de hermandad, de amor, de confianza entre nosotros. Pidamos siempre por nosotros: los unos por los otros. Recemos por todo el mundo para que haya hermandad*³.

2 *Ibid.*

3 FRANCISCO, “El primer discurso del nuevo papa Francisco” (14.03.2013), en <http://www.lavanguardia.com> (fecha de consulta 06.08.2019).

Francisco inicia su pontificado hablando de *hermandad* y de *un camino* en el que *iniciamos juntos*, pide que se le acompañe y pide la bendición, e invita a la comunidad presente, para que en silencio haga una oración por el obispo de Roma.

En el documento de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Francisco nos interpela: “Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera” (EG 30). Señala que esta Iglesia particular es el primer sujeto de la evangelización y de conversión. porque ella es la manifestación concreta, en un lugar concreto del mundo de la única Iglesia de Jesucristo que es Una, Santa, Católica y Apostólica. La Iglesia es misionera por naturaleza y desea con alegría comunicar a Jesucristo; es por eso que se encuentra en una constante salida *hacia las periferias* de su territorio y, también, hacia los *nuevos ámbitos socioculturales*. Ella procura hacer presente la luz y la vida de Cristo Resucitado (cf. EG 30). Y añade: para “que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (EG 30). En la misma línea exhorta también a los pastores:

El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos (EG 31).

En este sentido el obispo debe fomentar, en la Iglesia particular, una comunión dinámica, abierta y misionera. A la vez, la Iglesia diocesana nunca vive aislada, sino que está en constante interacción y comunicación con las demás iglesias de la región. De ahí que se habla de la comunión entre las Iglesias particulares en la Iglesia universal.

Francisco, en continuidad con Vaticano II, utiliza también la expresión *Pueblo de Dios*: “Los miembros del Pueblo de Dios están llamados a la comunicación de bienes, y a cada una de las Iglesias puede aplicarse estas palabras del Apóstol: «El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios» (1 Pe 4,10)” (LG 13). Y añade: “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). Y “cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. [De este modo,] en los distintos pueblos que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»” (EG 116). Por tanto, hablar de *sinodalidad* es reconocer la pluralidad de los pueblos sin caer en la uniformidad, “porque toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio” (EG 116).

Para entrar en este proceso de conversión misionera es necesario una actitud de escucha. Así lo señala Francisco: “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que ese escuchar «es más que oír». Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros y todos en escucha del Espíritu Santo”⁴.

4 FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015).

Leyendo el Libro de los Hechos de los Apóstoles observamos que “el Espíritu Santo está íntimamente vinculado a la experiencia comunitaria y misionera de los primeros discípulos de Jesús”⁵.

2. Los Hechos de los Apóstoles: testimonio del caminar de la Iglesia apostólica

El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta en sus relatos bellos testimonios de momentos importantes en el *caminar* de la Iglesia apostólica. Justamente “tiene como principal protagonista al Espíritu Santo. Él es quien desde el principio pone en marcha la evangelización, impulsando y asistiendo a los que dan testimonio de Jesús; y Él es también quien consolida la comunidad cristiana y la ilumina en los momentos de dificultad”⁶.

2.1. La obra de Lucas

La obra de Lucas está compuesta por el tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Comparando los prólogos de ambos escritos, los dos dedican su obra a un personaje llamado Teófilo (cf. Lc 1,3 y Hch 1,1). Fue escrita en griego, la llamada *koine* o lengua común. No obstante, según Langner, “el *estilo* y la *lengua* griega de los dos libros son cuidados y elegantes”⁷. Evidentemente, ambos libros han sido concebidos y escritos para el servicio de la comunidad cristiana.

La mayoría de los estudiosos señalan como autor a Lucas, y que “la tradición, desde Marción e Ireneo, en el s. II, identificó a este Lucas con el compañero de Pablo, médico, de quién

5 E. CARRASCO (ed.), *El impulso del Espíritu: guía para una lectura comunitaria de los Hechos de los Apóstoles*, Estella (Navarra) 2005, 7.

6 Cf. *ibid.*, 7.

7 C. LANGNER, *Evangelio de Lucas – Hechos de los Apóstoles*, Estella (Navarra) 2008, 31.

hablan las cartas de Pablo (Col 4,14; Flm 24; 2 Tim 4,11)”⁸. Sin embargo, “la exégesis crítica de principios del siglo XX puso en cuestión esta atribución tradicional”⁹, el autor no sería compañero de Pablo. Para la exégesis contemporánea, “la tesis según la cual un solo autor pergeñó y compuso una obra en dos volúmenes, tal como se ha conservado en el Nuevo Testamento, es la que actualmente tiende a imponerse en los estudios lucanos”¹⁰. Lucas sería un cristiano de la segunda generación, muy preparado, conocedor del Antiguo Testamento y de la cultura clásica. No hay duda de que estaría en contacto con las comunidades paulinas. La fecha probable de composición estaría entre los años 80 y 90 d.C. Y el lugar posible en Éfeso o Antioquía.

Respecto al contenido los Hechos de los Apóstoles, el libro relata acontecimientos que sucedieron en el período apostólico (30-70 d.C.): comienza con la resurrección de Jesús y termina con la actividad de Pablo en Roma (60-62 d.C.). Por consiguiente, Lucas escribe su obra en el periodo llamado sub-apostólico (70-135 d.C.). Es el tiempo de la organización e institucionalización de la Iglesia. La intención de Lucas es reconstruir este periodo que va desde la resurrección de Jesús hasta la organización de las Iglesias¹¹.

2.2. Una obra muy bien constituida

Lucas es considerado por los estudiosos como el mejor escritor del Nuevo Testamento; escribe con maestría y

8 R. AGUIRRE – A. RODRÍGUEZ, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Estella (Navarra) 1992, 350.

9 O. FLICHY, *La obra de Lucas: el evangelio y los Hechos de los Apóstoles*, Cuadernos Bíblicos 114, Estella (Navarra) 2003, 4.

10 *Ibid.*, 5.

11 Cf. P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”, en A. Levoratti (ed.), *Comentario bíblico latinoamericano: Nuevo Testamento*, Estella (Navarra) 2003, 683.

originalidad, es capaz de atraer constantemente la atención del lector. A menudo utiliza procedimientos que a primera vista parecen ser discontinuos y poco homogéneos en sus narraciones, pero que sin duda le dan vida a sus relatos¹².

Con el fin de facilitar la lectura de Hch, señalamos algunos de los elementos que articulan y caracterizan a los relatos lucanos. En primer lugar, Lucas toma en cuenta principalmente la *disposición geográfica* de la narración. Por una parte, se observa una línea bien marcada: como punto de inicio (Jerusalén) y el de llegada (Roma), pasando por el medio (Antioquía). Por otra parte, las fases sucesivas son muy evidentes: primero Judea, Samaria, la costa fenicia, y después, a partir del nuevo centro que es Antioquía: los viajes de Pablo inician en Asia Menor, las provincias de Asia, posteriormente Grecia. Ciertamente, la evangelización se inicia desde Judea, atraviesa las zonas limítrofes para pasar después a los viajes misioneros entre los pueblos. En segundo lugar, se observa la *centralidad de los personajes*: Pedro sobresale en la primera parte (cc. 1-12), y Pablo es el protagonista de la segunda parte (cc. 13-28)¹³.

En tercer lugar, se percibe un *desarrollo progresivo de la predicación*. Desde el inicio Lucas presenta a Jesús que les dice a sus discípulos: “cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). La misión de los apóstoles se hace universal y la predicación no es solo extensiva (cada vez más alejado), es también cualitativa: la *evangelización* inicia, ante todo, con Israel (primera parte del libro) y a continuación se difunde a todos los pueblos (segunda parte). De tal modo que Cristo, con

12 Cf. R. AGUIRRE – A. RODRÍGUEZ, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles...*, 291.

13 Cf. M. LACONI (ed.), *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*, Torino 2002, 188.

su resurrección, ha traído la bendición prometida a Abrahán para todos los pueblos (cf. Hch 3,25-26). Es el camino victorioso de la Palabra de Dios. Sin embargo, el anuncio conlleva también la persecución y el martirio: así, en la primera parte del libro, Pedro *proclama* el evangelio, y por esto es perseguido y encarcelado (cf. Hch 12,1-11); de igual manera, en la segunda parte, Pablo, misionero incansable, es también perseguido y encarcelado (Hch 13-21 y 22-28)¹⁴.

Además de esta estructura bien articulada, Lucas se ocupa de remarcar la unidad y la conexión entre los distintos relatos: se observan *paralelismos* entre los personajes principales (Pedro y Pablo) que pronuncian discursos, realizan curaciones (cf. Hch 3,2-26 y 14,8-17), resucitan un muerto (cf. Hch 9,32-42; 20,9-12)¹⁵. Hay también *duplicados* que sin duda sirven para acentuar la importancia de un tema en diversos puntos del relato, de tal modo que pueden articularse fácilmente. Por ejemplo, la liberación milagrosa de los apóstoles prisioneros viene relatada dos veces (cf. Hch 5 y 12); dos o más la conversión de Cornelio (cf. Hch 10 y 11); tres veces la conversión de Pablo (cf. Hch 9; 22 y 26); relatos de la venida del Espíritu Santo varias veces, y con un ritmo casi constante (cf. Hch 2; 8; 10; 19)¹⁶. En este sentido, la historia cristiana de los orígenes, en sus elementos esenciales, se renueva y se repite en continuidad.

14 Cf. *ibid.*, 189.

15 El mismo modo de proceder se percibe si se compara el tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Un esquema muy sugerente presenta Flichy. Cf. O. FLICHY, *La obra de Lucas...*, 54.

16 Al respecto, Gourgues presenta una propuesta interesante en su obra: "Tenemos aquí las tres etapas sucesivas de la «apertura a los demás» [...] Cada una de estas tres etapas se inaugura por lo que, de forma analógica, podríamos designar respectivamente como el «pentecostés de los judíos» (2,1-41), el «pentecostés de los samaritanos» (8,5-25) y «el pentecostés de los paganos» (10,1-11,18)". Cf. M. GOURGUES, *Misión y comunidad: Hch 1-12*, Cuadernos Bíblicos 60, Estella (Navarra) 1988, 17-39.

Asimismo, se perciben claramente, en el conjunto del libro, los *sumarios* en forma de estribillos que se repiten con insistencia. Este procedimiento funciona como pausa o recapitulación de la situación, con la idea de exponer los grandes pasos del camino testimonial de la Iglesia primitiva¹⁷. El autor conoce además los recursos estilísticos semitas y helenistas, y domina técnicas que ayudan a una presentación viva del material. Para Lucas la lengua está al servicio de la fe, y sólo teniendo en cuenta ésta puede explicarse adecuadamente todos los recursos de su estilo¹⁸. De este modo, las dos grandes partes de la obra, en ciertas formas diferentes, se disponen en continuidad.

2.3. Estructura literaria del libro

Presentamos a continuación la estructura literaria del libro de los Hechos de los Apóstoles, que nos permitirá hacer una primera lectura organizada de la obra¹⁹:

LOS INICIOS: 1-5: *La Iglesia de Jerusalén*

1-2: Acontecimientos fundantes: el Resucitado, Ascensión y Pentecostés

3-4: Primeras manifestaciones misioneras en **Jerusalén**

- Curación en el templo, conversiones y persecuciones

5: La comunidad de **Jerusalén** y sus problemas

- Confrontación con las autoridades del Sanedrín

17 Por ejemplo, la vida comunitaria viene evocada constantemente (cf. Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16), el crecimiento progresivo de la Iglesia, las conversiones son cada vez más numerosas (cf. Hch 2,41.47; 4,4; 5,14; 11,21-24; 13,48); la difusión irresistible de la Palabra (cf. Hch 6,7; 12,24; 13,19; 19,20).

18 Cf. R. AGUIRRE – A. RODRÍGUEZ, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles...*, 291.

19 Cf. M. LACONI (ed.), *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*, op.cit., 191. Hemos subrayado en negrilla para resaltar los distintos personajes que protagonizan los relatos y, al mismo tiempo, la disposición geográfica progresiva. Los acontecimientos inician en Jerusalén y finalizan en Roma.

PRIMERA PARTE: 6-12: *De Jerusalén a Antioquía: los evangelistas*

6-7: **Esteban**: crisis de la Iglesia en **Jerusalén**

8: **Felipe**: evangelización de **Samaria** y **Fenicia**

9: **Saulo**: vocación del futuro apóstol

10-11: **Pedro** en **Cesarea**: conversión de los primeros paganos

11,19-12,25: Fundación de la comunidad de **Antioquía** – últimos eventos:

- Martirio de Santiago, prisión y liberación de Pedro

SEGUNDA PARTE: 13-21: *Pablo y la evangelización de los gentiles*

13-14: Primer viaje misionero: **Chipre** y **Pisidia**

15,1-35: El concilio de **Jerusalén** y la evangelización de los paganos

15,36-18,22: Segundo viaje: **Macedonia** y **Grecia**

18,23-21,16: Tercer viaje: Éfeso y la **provincia de Asia**

TERCERA PARTE: 21-28: *Pablo prisionero y mártir*

21,17-23, 22: Prisionero en **Jerusalén**, frente al Sanedrín

23,23-26,32: Prisionero en **Cesarea**, frente al poder político

27-28: Hacia **Roma**, viaje y prisión – supremacía del testimonio

Otro aspecto a tener en cuenta es que, desde la perspectiva que Lucas nos ofrece, se percibe en el libro tres dimensiones fundamentales: la *dimensión del Espíritu*, la *dimensión misionera* y la *dimensión de las pequeñas comunidades* que se reunían en las *casas*²⁰. En este caso, comenta Navarro, “la casa, como institución social, juega un importante rol de evangelización en el libro de los Hechos. Y si el evangelio comienza y termina en el Templo, el libro de los Hechos comienza y termina en una casa”²¹:

Los momentos decisivos de Hch se realizan en estas pequeñas comunidades que se reúnen por las casas: la primera comunidad apostólica se reúne en una casa (1,12-14), y es en esa casa donde se vive Pentecostés (2,1-4); la comunidad ideal después de Pentecostés tiene su centro en las casas, donde se celebra la Eucaristía (2,42-47); es la pequeña comunidad la que permite resistir la persecución (4,23-31); la *diakonia* se organiza en las casas (6,1-6); la persecución del movimiento de Jesús es por las casas (8,3); la primera comunidad gentil convertida es la casa de Cornelio (10,1-48); existe una comunidad que se reúne en la casa de María, la madre de Juan Marcos (12,12-17); Pablo funda pequeñas comunidades en las casas: en Filipo (16,11-40), en Tesalónica (17,1-9) y en Corinto (18,1-11); en una casa en Tróade la comunidad vive la experiencia de la Palabra, de la Eucaristía y de la Resurrección (20,7-12); en Cesarea encontramos en la casa de Felipe una comunidad de mujeres profetas (21,8-14); Pablo llega en Jerusalén a la casa-comunidad

20 Cf. *ibid.*, 687.

21 M. NAVARRO, “De casa en casa: las mujeres en la iglesia doméstica lucana”, en M. NAVARRO, *La mujer en la Biblia*, Reseña Bíblica 14, Estella (Navarra) 1997, 36.

de Masón (21,17-20) y la última comunidad de Pablo en Roma es en una casa (28,30-31)²².

Cabe señalar que en los evangelios tanto Lc. como Mc. la casa se opone al templo y a la sinagoga. El templo de Jerusalén viene a significar una organización social llamada de *redistribución*, y la casa-familia tiene una organización social llamada de *reciprocidad*²³.

Después de considerar los elementos propios del autor, para leer los Hechos de los Apóstoles, pasamos a profundizar el relato que presenta la predicación de la Palabra de Dios entre los gentiles. Texto considerado, por algunos estudiosos, como *el Pentecostés de los paganos* (cf. 10,1-11,18). Sin hacer un estudio exhaustivo del texto, prestamos atención principalmente a elementos que nos pueden ayudar a comprender la intención del autor.

3. Un modelo de escucha y discernimiento: los hechos de Pedro (9,32-11,18)

Siguiendo la estructura del libro, esta sección 9,32-11,18 se encuentra en la primera parte de la obra (capítulos 6-12). Desde la perspectiva de Lucas, el personaje protagonista de esta sección es Pedro; él “como discípulo de Jesús, como miembro del círculo de los Doce y de la comunidad central de Jerusalén, debe legitimar la propagación del Evangelio a los gentiles”²⁴. Según Langner, “los lectores pueden reconocer que la admisión y aceptación de los paganos formaba parte del plan salvífico de

22 P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”..., 683-684.

23 Cf. M. NAVARRO, “De casa en casa: las mujeres en la iglesia doméstica lucana”..., 37.

24 C. LANGNER, *Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles*..., 329.

Dios desde el principio”²⁵. Porque Jesús, en los evangelios, ya los había integrado (cf. Lc 7,1-10; 23,47).

3.1. Delimitación y estructura

Lucas, antes de comenzar a relatar la actividad de Pedro fuera de Jerusalén, coloca un breve *resumen-sumario*, que invita al lector a hacer una pausa de reflexión sobre la expansión de la Iglesia: “Las iglesias por entonces gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaría; pues se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo” (Hch 9,31)²⁶. El crecimiento de la Iglesia se atribuye a la acción del Espíritu Santo.

Si delimitamos el texto, esta sección inicia en 9,32, en el que aparece un nuevo escenario y nuevos personajes que intervienen en el relato. Asimismo, el final de la sección es delimitada porque en 11,19 inicia un nuevo episodio: la fundación de la Iglesia de Antioquía²⁷. Observamos claramente que esta sección gira en torno a tres episodios que se suceden en continuidad, en tres ciudades distintas, y tienen como destinatarios a tres personajes distintos. Así se presenta la estructura del relato²⁸.

a. Pedro visita a las comunidades judeocristianas: 9, 32-43

1. Lida: curación de Eneas: vv. 32-35
2. Jope: resurrección de Tabita: vv. 36-42
3. Jope: casa de Simón, el curtidor: v. 43

²⁵ *Ibid.*, 329.

²⁶ Un resumen muy similar se encuentra en Hch 12,24-25 que está al final de la primera parte del libro.

²⁷ Cf. E. CARRASCO (ed.), *El impulso del Espíritu...*, 70.

²⁸ Cf. P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”..., 712.

b. Conversión de Cornelio y toda su casa: 10,1-48

1. Presentación de Cornelio-Visión: vv. 1-8 (en Cesarea)
 2. Visión de Pedro: vv. 9-16 (en Jope)
 3. Encuentro de Pedro con los enviados de Cornelio: vv. 17-23 (Viaje de Jope a Cesarea)
 4. Pedro en casa de Cornelio: vv. 24-48 (en Cesarea)
- Encuentro de Pedro con Cornelio: vv. 24-33
 - Discurso de Pedro: vv. 34-43
 - Irrupción del Espíritu Santo y bautizo de todos los gentiles: vv. 44-48

c. Pedro justifica su conducta en Jerusalén: 11,1-18

Tenemos un tríptico muy bien organizado. La primera (9,32-43) y la tercera parte (11,1-18) reflejan situaciones de las comunidades *judeocristianas* (las de la circuncisión); en el centro se encuentra el relato de la conversión de Cornelio y la irrupción del Espíritu Santo en la primera comunidad cristiana de origen gentil (10,1-18)²⁹. Lucas quiere dar mucha importancia al anuncio de la Palabra de Dios entre los gentiles. De este modo, antes de presentar el relato central, Pedro se dirige a las comunidades judías que habían acogido el Evangelio³⁰.

29 Cf. *ibid.*, 712.

30 Cf. J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles II. Comentario* (9,1-28,31), Salamanca 2003, 48.

3.2. Pedro visita a las comunidades judeocristianas (9,32-43)

La narración dice que “en Lida y Jope, Pedro visita a los «santos» de ambas comunidades (vv. 32 y 41)”³¹. De ahí se deduce que son comunidades judeocristianas, que dependen de Jerusalén. En Lida³² Pedro cura a Eneas; éste estaba paralítico desde hacía ocho años (vv. 32-34). La expresión del v. 34, “Eneas, Jesucristo te cura; levántate”, indica que “el único que cura es el *Christus praesens*, no Pedro (cf. 3,6.16; 4,10.30)”³³. Indicando, de este modo, que esta acción provoca más conversiones al Señor (v. 35).

En Jope³⁴ vivía una *discípula* (gr. *mathetria*)³⁵ llamada Tabitá, que quiere decir *Dorkas* (en arameo *gacela*)³⁶. Ella se enferma y muere. Tabitá es presentada como una discípula ejemplar. Por un lado, de ella se dice: “era rica en buenas obras y en limosnas que hacía” (v. 36). Por otro lado, el llanto de las viudas hace entender que Tabitá era generosa y solidaria con ellas (v. 39)³⁷. Pedro ora y le devuelve la vida (cf. Mc 5,36-43). Como en el relato anterior, el milagro provocó que muchos creyeran en el Señor. Al parecer, el propósito principal de Lucas

31 P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”..., 712.

32 Lida viene de la “Forma gr. de Lod, una ciudad que se hallaba en la antigua carretera de Jope, a unos 40 km al noroeste de Jerusalén. La comarca había sido ya evangelizada, y la curación de Eneas se conservaría en la tradición local”. R. DILLON, “Hechos de los Apóstoles”, en R. BROWN – J. FITZMYER – R. MURPHY (eds.), *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo: Nuevo Testamento y artículos temáticos*, Estella (Navarra) 2004, 273.

33 R. DILLON, “Hechos de los Apóstoles”..., 237.

34 Jope, Yapó, también Jafa, era una antigua ciudad portuaria ubicada a 19 km hacia el noroeste de Lod. Cf. R. DILLON, “Hechos de los Apóstoles”..., 237.

35 Comenta Langner: “en Lucas las mujeres colaboran en el plan de Dios, y que muchas discípulas seguían a Jesús (cf. Lc 8,2-3; 23,49.55-56)”. C. LANGNER, *Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles...*, 329-230.

36 La traducción del nombre arameo indica que se trata de un relato judeocristiano transmitido por cristianos helenizados.

37 Cf. *ibid.*, 330.

es presentar a Pedro actuando: sana a un hombre en nombre de Jesucristo y da vida a una mujer mediante la oración. En efecto, es el poder del Hijo de Dios que cura y vivifica (cf. Hch 3,15)³⁸. Luego, Pedro se queda en Jope, en casa de Simón, el curtidor.

3.3. Conversión de Cornelio y toda su casa (10,1-48)

La secuencia de la conversión de Cornelio constituye el centro de todo el argumento. Lucas presenta a los dos protagonistas del relato: Pedro y Cornelio. Ambos están en actitud de oración. Por una parte, el pagano Cornelio, ciudadano romano, abierto al Evangelio y no se resiste. Por otra, Pedro que duda y se resiste. Pese a todo, la intervención de Dios cambiará la situación³⁹. Según el esquema presentado se distinguen cuatro escenas, que exponemos a continuación.

3.3.1. Presentación de Cornelio y visión: 10,1-8

Esta primera escena tiene lugar en Cesarea⁴⁰. Lucas presenta al centurión romano (vv. 1-2) por su nombre: *Cornelius*, nombre latino; se describe su condición social: “centurión de la cohorte Itálica” (v. 1) y se resalta principalmente sus acciones: un hombre piadoso (gr. *eusebēs*: “*devoto, bueno, piadoso*”) y temeroso de Dios (gr. *phoboumenoi ton theon*). Eran llamados temerosos de Dios los paganos que simpatizaban con la religión judía, pero que no se sometían a la circuncisión ni practicaban de forma estricta la Torá⁴¹. Con todo, Cornelio participa activamente de la devoción judía: hacía limosna y practicaba la oración (cf. Tob 12,8-9), igual que un israelita piadoso.

38 Cf. J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles...*, 48-49.

39 Cf. L. ALONSO-SCHÖKEL, *La Biblia de nuestro pueblo*, Bilbao 2006, 2085.

40 Cesarea Marítima, ciudad portuaria helenista, a unos 48 km al norte de Jope. Reconstruida por Herodes el Grande (37-34 a.C.). Los prefectos y procuradores romanos, incluyendo Poncio Pilato (26-36 d.C.), establecieron su residencia a partir del año 6 d.C. Cf. R. DILLON, “Hechos de los Apóstoles”..., 238.

41 Cf. J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles...*, 56-57.

A continuación, se dice que Cornelio tuvo una visión: “hacia la hora nona” (vv. 3), es decir, como a las tres de la tarde, era la hora del rezo de los judíos. En la narración Lucas utiliza un discurso directo (vv. 4-6) con la intención de que el lector vea lo mismo que el narrador está viendo. Según Arens, “la estructura de la visión es evidentemente tan parecida a otras, particularmente a la anunciación de María (Lc 1,26-38)”⁴². En efecto, la iniciativa viene de Dios. Por su parte, Cornelio obedece inmediatamente la orden del ángel (vv. 7-8) y muestra su disponibilidad a la iniciativa divina.

3.3.2. Visión de Pedro: 10,9-16

La segunda escena acontece en Jope, en la casa de Simón, el curtidor. La escena está conectada con la anterior por los tres hombres que están en camino en busca de Pedro. Podemos advertir que no sólo a Cornelio se le ha concedido la visión; también Simón Pedro recibe un mensaje divino (vv. 9-10): él sube a la terraza para orar, actitud que indica búsqueda de soledad para comunicarse con Dios en la intimidad (cf. Jer 19,13); siente hambre y tiene una visión. Al respecto Fitzmyer comenta: “Literalmente, «le sobrevino un éxtasis». Cf. Hch 22,17; Gn 2,21; 15,12, donde los LXX usan la traducción *ekstasis* para traducir la palabra hebrea *tarēmāth*, el «sueño profundo» que vino sobre Adán y Abrahán”⁴³.

Llama la atención que Lucas describe esta visión con mucho esmero (vv. 11-16); de este modo hace que los lectores también participen de esta visión. En este caso, Pedro recibe el mensaje, pero en forma simbólica: se le instruye sobre comida y luego se le dice: “no llames profano a lo que Dios ha purificado” (v.

42 E. ARENS, *Serán mis testigos. Historia, actores y trama de Hechos de Apóstoles*, Lima 1996, 318.

43 J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles...*, 63.

15). Pedro aun no entiende del todo su verdadero sentido; lo comprenderá después (cf. Hch 10,28). En realidad, se trata de un mensaje celestial que se refiere a los seres humanos. Pedro no debe temer el relacionarse con los incircuncisos, porque ningún ser humano está fuera de los límites de la salvación concedida por Cristo. En otras palabras, a Pedro se le está convocando a colaborar con *todos* los seres humanos⁴⁴.

3.3.3. Encuentro de Pedro con los enviados de Cornelio: 10,17-23

Esta escena inicia indicando que Pedro está perplejo, pensando todavía qué podría significar la visión (v.17). Mientras los enviados de Cornelio llegan a casa de Simón (v. 18), Pedro continúa confundido. En esto interviene el Espíritu Santo, diciéndole lo que debe hacer (vv. 19-20). Cuando Pedro se encuentra con los tres hombres, se entera de la visión de Cornelio y que el centurión romano lo invitaba a su *casa* para escucharle. A este punto y por la acción del Espíritu, Pedro no sólo está listo para acompañarlos, sino que incluso invita a entrar a casa a estos gentiles y los trata como huéspedes (vv. 21-23)⁴⁵. Al parecer, siguiendo el relato, Pedro ya va comprendiendo su misión.

3.3.4. Pedro en casa de Cornelio: 10,24-48

Esta nueva escena acontece en Cesarea. La narración señala que Pedro se pone en camino acompañado de “algunos hermanos” (v. 23b); serían judeocristianos (cf. Hch 10,45). Por su parte, Cornelio le espera con una comitiva: “había reunido a sus parientes y amigos íntimos” (v. 24). El narrador prepara cuidadosamente el encuentro de estos dos grupos, judeocristianos y gentiles. Esta escena narrativa tiene tres momentos.

44 Cf. *ibid.*, 63.

45 Cf. *ibid.*, 66.

- *Encuentro de Pedro y Cornelio* (vv. 24-33), encuentro que es muy significativo: a la actitud de *entrar* de Pedro hay una correspondencia de *salir al encuentro* de parte de Cornelio (v. 25); Cornelio se *postra* ante el enviado de Dios. La reacción de Pedro es inmediata: levanta a Cornelio y le ordena estar de pie (v. 26), mientras le dice: “también yo soy un hombre” (v. 26). Esta expresión indica la nueva relación de fraternidad que se inicia, es decir, ahora se encuentran en el mismo nivel de igualdad, y más allá de las distinciones étnico-religiosas⁴⁶. Lo confirma el v. 27: Pedro y Cornelio *entran* juntos conversando. De este modo, por iniciativa de Dios caen las barreras entre judíos y gentiles; por eso Pedro manifiesta: “Dios me ha hecho ver que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre” (v. 28). Por su parte, Cornelio comparte su experiencia de visión para terminar diciendo: “Ahora, pues, todos nosotros, en la presencia de Dios, estamos dispuestos para escuchar todo lo que te ha sido ordenado por el Señor”. Estar dispuesto a *escuchar* el mensaje de Dios incluye la disposición de dejarse tocar y afectar por él y cumplir su voluntad.

- *Discurso de Pedro* (vv. 34-43). Pedro, enseguida, tomando la palabra se dirigió a *todos* (judíos y gentiles) y les dijo: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que le es grata cualquier persona que le teme y practica la justicia, sea de la nación que sea” (vv. 34-35). Es el universalismo de la salvación. Respecto al discurso, Fitzmyer propone un esquema del “*kerigma* apostólico: *introducción* (vv. 34-36): El Dios imparcial ha enviado a Jesús, el Señor de todos; *kerigma* (vv. 37-41): lo que Jesús ha hecho por la humanidad; *conclusión* (vv. 42-43): Nosotros

46 Cf. M. LACONI (ed.), *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*, op.cit., 482.

somos sus testigos y anunciamos el perdón de los pecados en su nombre”⁴⁷.

- *La venida del Espíritu Santo* (44-38). Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la palabra (v. 44). “El descenso del Espíritu Santo sobre los gentiles es señal evidente de la elección y decisión de Dios: *el Evangelio del Reino de Dios es también para los gentiles*, pues ellos forman parte del plan salvífico de Dios”⁴⁸. Los gentiles reciben el bautismo, y así nace la primera comunidad cristiana gentil.

3.4. Pedro justifica su conducta en Jerusalén (11,1-18)

Pedro, al llegar a Jerusalén, es reprochado por los apóstoles y los hermanos. No desaproveban que haya anunciado la palabra de Dios a los gentiles, ni que les haya bautizado; le dicen: “Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos” (v. 3). Pedro relata nuevamente, haciendo un resumen de su experiencia en Jope y Cesarea. Acentúa la iniciativa divina en toda la historia. Por eso Pedro termina diciendo: “Si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?” (v. 17). “Todo lo que ha sucedido con los gentiles ha sido preparado y actuado, en todos y cada uno de sus detalles, por Dios mismo y su Santo Espíritu”⁴⁹. El relato finaliza con el testimonio de la comunidad judeocristiana de Jerusalén: “también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida” (v. 18).

47 J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles...*, 71. La cursiva es nuestra.

48 C. LANGNER, *Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles...*, 334.

49 P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”..., 713.

4. Significado del relato

El significado de este largo relato es bastante claro. Señalamos algunos temas que consideramos sobresalientes. En el contexto de todo el libro de Hch, esta sección funciona como la bisagra que permite abrir la puerta para que los gentiles entren a formar parte del Pueblo de Dios. Es Dios mismo que, en primer lugar, toma la iniciativa.

La visita de Pedro a las comunidades judeocristianas sirve para introducir la historia de la propagación de la Palabra de Dios entre los gentiles. “Pedro ha recibido el poder de seguir haciendo presente la actuación salvífica de Jesús”⁵⁰. En nombre de Jesús sana como en Hch 3,16: “por la fe en su nombre, el propio Jesús ha restablecido a este hombre”, y resucita a una mujer. En este sentido, Richard comenta:

Es posible que estas tres personas, de cuyo carácter histórico no dudamos, tengan en el relato una dimensión simbólica. Representan a las comunidades judeo-cristianas. Eneas es símbolo de una comunidad paralizada. Tabitá, símbolo de una comunidad piadosa, que enferma y muere. Simón representaría a una comunidad judeocristiana marginada por el judaísmo oficial. Pedro sana a una, resucita a otra y legitima a la tercera. Pedro aparece aquí como el apóstol de los circuncisos (cf. Gál 2,8)⁵¹.

La escena del *encuentro entre Pedro y Cornelio* tiene una función esencial en todo el libro: prolonga la obra comenzada el día de Pentecostés (cf. Hch 2,1-41). Además, por ser el relato más largo del libro, se percibe claramente la importancia que

50 J. ROLOFF, *Hechos de los apóstoles*, Madrid 1984, 218.

51 P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”..., 712.

el narrador le confiere⁵². En la escena se observa además el recurso al *paralelismo* entre los personajes (Pedro y Cornelio) y *duplicados* en sus afirmaciones. Por ejemplo, se repiten casi las mismas palabras: “el narrador cuenta la visión de Cornelio (10,3-6), Cornelio se la cuenta (en resumen) a sus criados (10,8), los criados se la cuentan a Pedro (10, 22) y Cornelio una vez más se la repite a Pedro (10, 30-33), que a su vez se la vuelve a contar a los apóstoles y a los hermanos de Judea (11, 13-14). También cuenta por dos veces la visión de Pedro”⁵³. Este procedimiento puede tener dos sentidos: por un lado, sería una especie de susurro ante la acción maravillosa de Dios, que nunca se acaba de celebrar las maravillas que Dios realiza; por otro lado, si comparamos las palabras que se repiten, observamos pocas transformaciones: “Lo que cambia en cada ocasión son los interlocutores. En cada ocasión, las revelaciones de Dios provocan una relación nueva de los hombres entre sí [...] lo que tiene lugar en este relato es la celebración de una comunicación cada vez más amplia”⁵⁴. Es el modo como el Evangelio trasciende.

El mensaje del relato enfatiza en la no-discriminación religiosa y étnica. Es decir, el cristianismo no debe admitir la distinción entre “puro” e “impuro” (v. 28). Los judeo-cristianos y gentil-cristianos son iguales ante Dios, como lo puso en evidencia el *nuevo Pentecostés*⁵⁵. En otras palabras, “Así como ningún alimento que Dios ha creado para sustento de sus criaturas puede llamarse impuro, tampoco ningún ser humano debe ser considerado impuro, esto es, indigno de tener parte en ese plan”⁵⁶.

52 Cf. J. ASURMENDI – G. BLOCHAT (eds.), *El Espíritu Santo en la Biblia*, Cuadernos Bíblicos 56, Estella (Navarra) 1986, 49.

53 *Ibid.*, 49.

54 *Ibid.*, 49.

55 E. ARENS, *Serán mis testigos...*, 232.

56 J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles...*, 62.

Respecto a *la autoridad de Pedro*, el relato destaca que la apertura al mundo gentil se realizó a pesar de la obstinada resistencia de este⁵⁷. Aunque la visión de Pedro es sobre comida, Dios la usa para preparar a Pedro a llevar su testimonio a los gentiles. La aceptación de este grupo dentro de la Iglesia no será formalmente reconocida hasta el “Concilio” de Jerusalén, en el capítulo 15. Pero para que Pedro, que ha sido el principal portavoz de Jerusalén, pueda tener autoridad sobre este asunto en el “Concilio”, debe inaugurar su ministerio entre los gentiles⁵⁸.

En el relato se habla de la *conversión de Cornelio y toda su casa-comunidad*. En realidad, es inevitable también hablar de la *conversión de Pedro y de la Iglesia judeocristiana* de Jerusalén. Aparece claro en el relato cómo la fidelidad al Espíritu, que lleva la misión a los gentiles, exige la conversión de Pedro y de la Iglesia⁵⁹. Así mismo expresa Arens: “además de Dios (visiones, Espíritu), el personaje central es Pedro. De él se habla mucho más que de Cornelio, que ni siquiera es mencionado en el cap. 11. Se trata, pues, de una conversión de Pedro, más que de Cornelio”⁶⁰.

Es importante destacar *el papel del Espíritu Santo*. Por un lado, el Espíritu Santo actúa no solo en Pedro sino también en Cornelio. Por otro, tanto Pedro como Cornelio hacen oración, y con actitud de escucha y discernimiento pueden reconocer su voz, y comprender qué función les toca realizar para hacer posible el encuentro entre los dos pueblos. No hay misión sin transformación de la Iglesia. En efecto, antes, en Pentecostés, los judeocristianos “«cada uno les oía proclamar en sus lenguas

57 E. ARENS, *Serán mis testigos...*, 323.

58 J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles...*, 62.

59 Cf. P. RICHARD, “Hechos de los Apóstoles”..., 714.

60 Cf. E. ARENS, *Serán mis testigos...*, 322.

las maravillas de Dios», pero se trataba tan sólo de judíos. Aquí son también los paganos los que gozan de este beneficio. El Espíritu está en el origen de una doble comunicación: horizontal, «les oían hablar en lenguas», y vertical, «les oían glorificar a Dios»⁶¹.

La comunicación del cielo con la tierra precede y provoca las comunicaciones entre los hombres: es el ángel de Dios el que le pide a Cornelio que vaya a buscar a Pedro (10,5); el Espíritu le indica a Pedro que siga a los dos enviados de Cornelio, pues «yo soy el que los envía» (10,20). De Cesarea a Joppe, de Joppe a Cesarea, de Cesarea a Jerusalén: por la intervención de Dios (de su ángel o de su Espíritu), los hombres entran en relación entre sí y se ponen a hablar unos con otros⁶².

En el conjunto del libro y en el relato, es muy claro el mensaje: es a la Iglesia a la que corresponde asumir *todas las lenguas* de los hombres y mujeres, de los pueblos y de todas las culturas que se expresan en diversas lenguas. No se trata de conducir a los hombres, mujeres, pueblos y culturas a comprender su lenguaje, sino de hablarles en la lengua que ellos tienen. A la Iglesia su vocación universal le impide identificarse con una cultura particular⁶³. Siempre deberá estar abierta a vivir un nuevo Pentecostés y renovarse continuamente.

Conclusión

Concluimos siguiendo la perspectiva que Lucas nos presenta en su obra: la dimensión del *Espíritu*, de la *misión* y de las *comunidades reunidas en las casas*. El libro de los Hechos

61 Cf. *Ibid.*, 50.

62 *Ibid.*, 49

63 Cf. *Ibid.*, 45.

de los Apóstoles, y en concreto *los hechos de Pedro* en 9,32-11,18, confirman que la misión es imposible sin la presencia del Espíritu Santo. La misión es obra del Espíritu Santo, y exige obediencia al Espíritu y una conversión profunda de la mente y del corazón. Entonces seremos capaces de caminar juntos como Iglesia y mantenernos fieles al Evangelio de Jesús.

La fuerza transformadora del Espíritu es capaz de conducirnos más allá de lo que nosotros imaginamos llegar en nuestro camino. Así, la *casa* de un centurión romano era el último lugar que Pedro se hubiera imaginado en su estrategia misionera. Se lo presenta visitando a sus comunidades judeocristianas, y el Espíritu le cambió el programa y lo llevó a donde él menos se imaginaba. En consecuencia, es responsabilidad de cada bautizado y como Pueblo de Dios *escuchar* y *discernir* lo que el Espíritu nos sugiere, pero también, como dice Francisco, es necesario una escucha recíproca entre Pueblo fiel, colegio episcopal y Obispo de Roma; tal como sucedió entre Pedro, Cornelio y los suyos, y los hermanos de Jerusalén. De este modo podemos *entrar* a casa o *salir* de ella para crear nuevos encuentros.

Bibliografía

AGUIRRE Rafael – RODRÍGUEZ Antonio, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1992,350.

ARENS Eduardo, *Serán mis testigos: historia, actores y trama de Hechos de Apóstoles*, CEP, Lima 1996.

ASURMENDI Jesús – BLOCHAT Gérard, (eds.), *El Espíritu Santo en la Biblia*, Cuadernos Bíblicos 56, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1986, 49.

CARRASCO Eduardo (ed.), *El impulso del Espíritu: guía para una lectura comunitaria de los Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2018, en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html# (fecha de consulta 30.05.2019).

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*” (21.11.1964), BAC, Madrid 1978, 34-109.

DILLON Richard, “Hechos de los Apóstoles”, en BROWN Raymond – FITZMYER Joseph – MURPHY Roland (eds.), *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo: Nuevo Testamento y artículos temáticos*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2004.

FITZMYER José, *Los Hechos de los Apóstoles II: comentario (9,1-28,31)*, Sígueme, Salamanca 2003.

FLICHY Odile, *La obra de Lucas: el evangelio y los Hechos de los Apóstoles*, Cuadernos Bíblicos 114, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003.

FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015), en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (fecha de consulta 08-08-19).

FRANCISCO, “El primer discurso del nuevo papa Francisco” (14.03.2013) en <http://www.lavanguardia.com> (fecha de consulta 06.08.2019).

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*” (24.11.2013), Paulinas, Lima 2013.

GOUGUES Michel, *Misión y comunidad: Hch 1-12*, Cuadernos Bíblicos 60, Estella (Navarra) 1988.

LÀCONI Mauro (ed.), *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*, Elledici, Torino 2002.

LANGNER Córdula, *Evangelio de Lucas – Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008.

NAVARRO Mercedes, “De casa en casa: las mujeres en la iglesia doméstica lucana”, en NAVARRO Mercedes, *La mujer en la Biblia*, Reseña Bíblica 14, Estella (Navarra) 1997.

RICHARD Pablo, “Hechos de los Apóstoles”, LEVORATTI Armando (ed.), *Comentario bíblico latinoamericano: Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003.

ROLOFF Jürgen, *Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid 1984.